

Reimaginar espacios para el carisma



SSJ Última fase capitular

Cájar, 4 abril 2023

Tiempo de oración 1

UNA ALIANZA REINVENTADA (Rt 1,16-3,5)

a.- Redescubrirnos

Cuando la alianza primera queda herida, cada persona reacciona de manera diferente. Orpá decide volver a lo antiguo y quedarse con su pueblo y con sus dioses. Noemí decide volver a lo antiguo, quizá con la única esperanza de morir en el pueblo de sus antepasados. Rut es la única que da un paso de verdad diferente: ella no quiere volver a ninguna parte; Rut decide ir a un lugar nuevo, entrar en un pueblo nuevo y descubrir a un Dios nuevo.

A Noemí le cuesta aceptar la novedad que aporta Rut e intenta disuadirla. Ella, que siente el peso de la vejez en sus entrañas, no se encuentra disponible para acoger la juventud y la novedad que se empeñan en venir hacia ella. En la vida de las instituciones también hay etapas en las que la novedad parece ser una amenaza, una fuente de desequilibrio.

Noemí y Rut van a tener que redescubrirse mutuamente y redefinir los roles. ¿Cómo construir relaciones sanas y generadoras de vida cuando las circunstancias nos llevan a vivir en contextos muy reducidos? ¿Qué riesgos aparecen y cómo los afrontamos?

Rut y Noemí se ponen en camino hacia Belén. El camino las ayuda a ir haciendo ese proceso necesario de redescubrirse, y de hacerlo a partir de su propia realidad, sin miedo a mostrarse como son y como están. En los caminos que vamos recorriendo como Congregación, ¿dónde encuentro alimento, compañía y ternura?

b.- Llegar, tal como estamos

«Así fue como regresó Noemí con su nuera Rut» (1,22), así y no de otra manera. Noemí llega sintiéndose vacía y desdichada por culpa de Yahvé. Rut llega para convertirse, de repente, en "la moabita", en una extranjera. Y llegan en un momento preciso: «al comienzo de la siega de la cebada» (1,22). Ese Dios al que Noemí culpa de todos sus males se ha hecho ya providencia para ellas antes de llegar a Belén. Es tiempo de agradecer esos resquicios de esperanza que se abren de manera inesperada en nuestra propia vida y en la vida de la Congregación.

c.- Imaginar nuevos comienzos

Al llegar a Belén, Noemí sigue demasiado abatida para actuar, pero Rut toma una vez más la iniciativa: «Déjame ir al campo a espigar» (2,2). Ella, la extranjera, la que no conoce a nadie, la que no sabe cómo se trabajan los campos de ese país, se remanga y se pone a trabajar para asegurar su supervivencia y la de su suegra.

Rut empieza a espigar detrás de los segadores. Una mujer extranjera detrás de los varones del pueblo. Puedo preguntarme qué hermanas han actuado como Rut en estos años, qué hermanas nos han ayudado a salir de ciertos abatimientos colectivos gracias a su empeño, su audacia y su resistencia.

Aquel día, y los siguientes, Rut y Noemí tendrán para comer. «Bendito sea el que se ha fijado en ti. (...) Bendito sea Yahvé que no deja de mostrar su bondad hacia los vivos y los muertos» (2,20). La con-vocación nos hace responsables de la vida y de la

vocación de nuestras hermanas. Nuestras fidelidades se sostienen mutuamente.

El tiempo va haciendo también su trabajo. Rut «se quedó con los criados de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra» (2,23). A veces quisiéramos adelantarnos al tiempo, saltar por encima del tiempo. Es hora de abrirse a la danza difícil de ir acompasándonos unas con otras, unas necesidades con otras, unos proyectos con otros...

d.- Acompasarnos

Y es solamente ahora, después de la siega, cuando Noemí empieza a reaccionar, recupera el sentido de su propia responsabilidad y toma la iniciativa: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga?» (3,1). Es hora de reconocer el papel que en la Congregación desempeñan las más jóvenes, las que llegaron hace menos tiempo y trajeron otra cultura y otras maneras de comprender la vida, la misión... Y, a la vez, es momento también de dejar que se despierte y se reactive la sabiduría antigua, las fuentes del carisma, el susurro de Bonifacia y Butinyà...

La creatividad de Noemí, que había quedado anestesiada por el dolor, va despertándose, y ella queda habilitada para imaginar nuevas vías de futuro. Los comienzos de ciertos proyectos son inciertos, cuesta formularlos, incluyen sombras que será preciso purificar con el tiempo. Ya corregiremos la marcha si nos equivocamos, ya iremos purificando las incoherencias o los desfases respecto del Evangelio. Pero llegaremos juntas... si seguimos acompasándonos por el camino.